



INFORME SOBRE ESTUDIOS ETNOGRAFICOS REALIZADOS ACTUALMENTE EN EL ECUADOR

PRESENTADO AL XXXVI CONGRESO
INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

Por
ANTONIO SANTIANA

NOTA DEL EDITOR

Por considerarlo de interés, nos permitimos reproducir el Informe presentado por el autor al XXXVI Congreso de Americanistas.

El Ecuador, visto en su aspecto humano, ha suscitado siempre el interés de viajeros e investigadores cuya atención se dedicó preferentemente al indio. Me limitaré sólo a mencionar los trabajos de Federico González Suárez, Paul Rivet y Jacinto Jijón y Caamaño sobre los indios del altiplano; los de Santiago Basurco y S.A. Barrett sobre los Cayapas; los

de R. Verneau, Paul Rivet y von Hagen referentes a los Colorados; los de Rafael Karsten y Matthew W. Stirling dedicados a los Jívaros; los de Günter Tessmann entre los Quijos y los de Henri Beuchat y Paul Rivet acerca de la familia lingüística Záparo.

Por lo que hay de fundamental en el contenido de tales trabajos, así como la época, ya un poco lejana, en que fueron hechos, podemos considerarlos clásicos. En comparación con el esfuerzo que los mismos representan, podríamos quizá añadir que la actividad científica de nuestros días se caracteriza por un declinar. Faltan en nuestro país la iniciativa y actividad institucionales, escasean la iniciativa y el esfuerzo personal. El tema del indio, tratado con fines de exclusivo conocimiento científico, apenas consta en el programa de nuestras universidades. Debo hacer constar, sin embargo, que en tanto algunas materias están siendo tratadas mediante la investigación sobre el terreno, como la Antropología Física gracias a los trabajos de Antonio Santiana; la Arqueología por los de Emilio Estrada, Carlos Zevallos Menéndez, María Angélica Carlucci, Francisco Huerta Rendón y Olaf Holm; la Lingüística por Aquiles Pérez, Telmo Paz y Miño y los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma —cuyos resultados ignoramos en el Ecuador—; el Folklore por los de Paulo Carvalho-Neto, Darío Guevara y Justino Cornejo, la etnografía de los aborígenes ecuatorianos ha caído casi en el olvido. Quizá los únicos trabajos realizados en los últimos años sean los de Francisco J. Beghin y Udo Oberem sobre los indios Cayapas de la Costa y los Quijos de la Amazonía.

En Antropología Social, aplicada a la población aborigen y mestiza, se ha hecho mucho más. Se destacan, entre otros, los trabajos de Pío Jaramillo Alvarado, Luis Monsalve Pozo, Aníbal Buitrón, Gonzalo Rubio Orbe, Víctor Gabriel Garcés.

Y aunque parezca paradójico, importa señalar que una abundante literatura de relato, matizado de aventuras y a

gusto del gran público, que hace del indio selvático su personaje principal, se ha extendido en los últimos años a través del Ecuador, América y Europa. A los Jívaros, que han estado hasta ahora en boga a causa de la originalidad de sus tsantsas, están sucediendo los Aushiris, llamados comúnmente Aucas, dada su celebridad belicosa.

Pero es necesario añadir que si bien el indio ecuatoriano ha sido olvidado por los etnólogos, es en cambio objeto de atención por parte de instituciones que trabajan con fines prácticos e inmediatos. Estas buscan el conocimiento de la vida del indio en cuanto se relaciona con su forma práctica y material, analizando a la vez sus generales condiciones socio-económicas y el impacto de las mismas en su alimentación, vivienda, vestido, trabajo, salario y costumbres. Al contrario de la investigación etnográfica, que fue en su mayor parte un producto de la iniciativa y esfuerzo individuales, la obra sacrificada del investigador, esta actividad es de naturaleza institucional y se realiza por la acción de entidades creadas a tal fin, como la Misión Andina, el Instituto Campesino, el Instituto de Colonización, o de agrupaciones esporádicas foráneas como la "Acción Amigo" o el "Cuerpo de Paz".

Lo que en el proceso que se desarrolla actualmente en el Ecuador hay de interés para los etnólogos es que todo, la industrialización del país, la apertura de vías de comunicación, la acelerada colonización de las regiones más apartadas, la reforma agraria, la nueva legislación del trabajo, la multiplicación de las escuelas primarias y la acción de militares, misioneros y colonizadores, promueve en el indio, en casi toda la extensión del país, una cadena de aculturaciones que afectan no sólo a su vida material sino también social y mental. Y el resultado último de tal estado de cosas será un dilatado mestizaje, en el doble aspecto biológico y cultural. Para demostrar la veracidad de esta afirmación, diré tan sólo que los Jívaros ya no cazan cabezas humanas ni las reducen al tamaño del puño; ahora fabrican con téc-

nicas modernas, simplistas y adulteradas y con finalidades comerciales coronas de plumas y utensilios, cerámicas, tambores, lanzas y escudos, acabados todos al sabor de los turistas. Que los Aucas, que sólo hace pocos años mataron a cinco misioneros americanos que se habían adentrado en sus dominios, aparecen en las últimas fotografías vestidos parcialmente y al estilo de los blancos y en amistosa camaradería con éstos. Que los Colorados cobran sus retratos; los Cayapas venden su mano de obra a los misioneros, y los Andinos recorren el país en vehículos motorizados y en frecuente trato comercial con la población blanca y mestiza.

Punto aparte merece el fenómeno de extinción, que desde hace algún tiempo afecta a tribus selváticas como las de los Colorados, Aushiris, Secoya, Siona, Cofán. Las cifras demográficas que les asigna el Instituto Lingüístico de Verano, para atenerme sólo a una última información, de 500, 50, 200 y 350, respectivamente, así lo evidencian. Los Cayapas, de acuerdo a nuestra propia observación, tampoco se elevan mucho sobre tales números. Los Quijos, los Jívaros y los indios de la Serranía están en cambio demográficamente estabilizados. Y a favor de la acelerada colonización de las regiones tropicales que ocupan, aumenta cada día el arrinconamiento de aquellas etnias que viven, cada vez más aisladas, en su último refugio de las selvas. Y la desaparición de las mismas, que ahora sobreviene a paso acelerado, no es sólo de naturaleza cultural, sino que afecta incluso una forma biológica y física, como muchas veces ocurrió a lo ancho y largo de América y como acaba de ocurrir en la Amazonía brasileña. Séanos permitido añadir que nosotros denunciarnos este hecho al III Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología, celebrado en Quito en 1955, como también en otros trabajos ("Panorama Ecuatoriano del Indio", 1952, Quito).

Tal fenómeno, la extinción, que afecta en estos momentos a tribus ecuatorianas como las señaladas, hace también víctimas en América a numerosas otras, como los Yá-

mana, Ona y Alakaluf de la Tierra del Fuego, para valerme de ejemplos ubicados sólo en los extremos del gran eje sudamericano. Bien podría merecer la atención no sólo de los indigenistas, sino también de los etnólogos y otros estudiosos del tema del indio. Por las razones expuestas, que someto a vuestra consideración, creo que lo que a la brevedad se impone es el estudio exhaustivo de los grupos humanos más afectados por este proceso.

